

Universidad Nacional
Escuela de Literatura
y Ciencias del Lenguaje

C I L A M P A

Cuaderno de apoyo
didáctico para los
profesores de español
de secundaria

COMISION EDITORIAL: Flora Ovares, Margarita
Fojas, Albino Chacón

Agosto, 1989
Heredia, Costa Rica

REFLEXIONES SOBRE LA ENSEÑANZA DEL ENSAYO

1. Una de las peculiaridades del ensayo que es preciso destacar cuando se estudia este género en secundaria, es su carácter circunstancial y su ligamen con los procesos históricos y culturales.

Los críticos apuntan que es casi imposible desprender el ensayo de las circunstancias en que surge, que el ensayista cuenta siempre con un auditorio potencialmente inmediato y que se vincula con su mundo histórico coetáneo.

Insisten en que la búsqueda de coherencia en el ensayo se corresponde con el afán de establecer un sistema de significación que cumpla un papel constitutivo con respecto de la identidad cultural y nacional. Es decir, que el ensayo participa de manera privilegiada en la construcción de una idea de nación o de grupo.

Todo lo anterior hace evidente la necesidad de un enfoque de la ensayística que la vincule con las diversas circunstancias históricas. Sin embargo, al hacerlo, hay que tener en cuenta numerosos aspectos.

En primer lugar, generalmente el ensayo se relaciona con el referente histórico y cultural de una manera compleja. El nivel referencial se construye mediante diversas estrategias. Por ejemplo, Sarmiento, en Facundo (1845) acumula

una serie de hechos, situaciones y costumbres y establece entre ellos una relación de causa-efecto entre el medio geográfico y social y los hombres. De esta manera el hombre aparece como producto de las fuerzas naturales que lo rodean.

Sarmiento no "refleja" la realidad de su tiempo, sino que construye una imagen de ella. La famosa dicotomía civilización/barbarie es así fruto de un proceso de abstracción y supone un juicio sobre la sociedad y la naturaleza.

El sistema construido por Sarmiento, que enfrenta bajo la mencionada oposición los conceptos de presente/pasado, campo/ciudad, república/dictadura, se vincula con una serie de postulados cercanos al historicismo y al positivismo. La cercanía con estas ideologías, a la vez, se explica por numerosas circunstancias concretas: la importancia del pasado español, la atracción por Europa y Estados Unidos como modelos, la situación política de Argentina, el creciente poder económico de las nuevas metrópolis, etc.

De lo dicho se deduce que el profesor no puede limitarse a recordar algunas fechas o acontecimientos para ubicar históricamente la obra de un ensayista.

En el caso de Martí, por ejemplo, su ensayo más conocido, "Nuestra América" (1891), propone desde el título la unidad supranacional de los pueblos hispanoamericanos. Martí delimita un espacio cultural, perfila un bosquejo de esta América, opuesta a la sajona. Se trata de un espacio moral, ético, más que geográfico, de una manera de concebir el continente.

A la vez, en el ensayo se ofrecen propuestas culturales y políticas congruentes con un imperativo ético de afirmación de la identidad propia y oposición al colonialismo.

De nuevo resulta importante para el tipo de conocimiento, no sólo en la situación específica de Cuba hacia fines de siglo, sino también de las relaciones particulares que enfrentaban desde entonces

a los pueblos de Hispanoamérica con los Estados Unidos.

Aún más, si el estudiante se percata de la revaloración que hace Martí de la Independencia y de las figuras de los próceres, sentirá la necesidad de aclarar diversos asuntos referentes a dicho proceso.

Si percibe cómo Martí discute de manera bastante explícita las tesis de Sarmiento ("No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza"), considerará aún más la necesidad de ampliar el contexto cultural e histórico.

El ensayo, como se nota en el ejemplo citado, convoca polémicamente los discursos ajenos, los organiza de acuerdo con una intención didáctica concreta. Por eso resulta más enriquecedor para el alumno estudiarlo en su imbricación con el contexto histórico, cultural y literario.

En todo caso, parece útil dejar que sean los problemas que plantea el propio texto los que conduzcan al estudiante a investigar estos contextos y aclarar su papel en la construcción del ensayo.

II. Otro rasgo del ensayo que generalmente despierta interés en el alumno es el carácter crítico frente a la ideología y la cultura.

Cuando el lector entra en contacto con un ensayo como Costa Rica, Suiza Centroamericana (1935), de Mario Sancho, o uno más reciente de Isacc Felipe Azofeifa, "La isla que somos", los aspectos polémicos y críticos, el tono irónico y la denuncia clara le impactan inmediatamente.

La crítica que ejercen estos textos lo llevan a detectar los mitos nacionales que se ironizan o se atacan. Por otro lado, la cercanía y la persistencia de algunos de los asuntos tratados le hacen advertir la vigencia del pensamiento de los ensayistas.

Así, por una parte se distancia de una

forma de pensamiento que le resultaba natural. Por otra, comprende la función del ensayo de poner en duda el orden aceptado de las cosas para buscar una explicación que proponga una nueva visión sobre la sociedad.

III. Varios críticos han señalado que el ensayo maneja una serie de principios documentales, históricos e intelectuales mediante diversas estrategias retóricas y narrativas.

Puede resultar de interés rastrear estas estrategias en el ensayística hispanoamericana. Algunos se refieren específicamente a la autocaracterización del hablante. Este a veces se define como un intelectual honesto (Vicente Sáenz), como un maestro (Omar Lenzo), como un punto de referencia irrepudiable (Garrigato).

Otras veces, el ensayista despliega procesos de literaturización, como sucede con Ariel (1909) del uruguayo José Enrique Rodó. Como indica el crítico E. J. Foster (1983) en este ensayo el discurso de Próspero a los jóvenes está enmarcado en un contexto verosímil. Un narrador anónimo inaugura y clausura del discurso. Junto a este enmarcamiento narrativo del ensayo resulta también un interés por subvertir la literatura como punto de referencia esencial de la cultura humana.

En el caso de la obra más conocida del peruano José Carlos Mariátegui, Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana (1928), Foster muestra la utilización de otros recursos. Afirma que la retórica que rige estos ensayos es la de una perspectiva irónica que supone la total confianza en el punto de vista propio. El conocimiento propio se presenta como novedoso, documentado, verdadero y se opone a los mitos y dogmas que impiden conocer la realidad nacional.

Así, es posible mostrar la presencia de variados procedimientos retóricos y persuasivos en los ensayos. También se debe mencionar que muchas veces se perfilan en el ensayo las figuras de un destina-

dor o enunciante y de un destinatario determinado. Esto acerca el ensayo a otras formas de literatura, pese a que se aleja de la ficción en otros aspectos.

El profesor puede llamar la atención sobre estas figuras, los recursos utilizados para bosquejarlos y el papel que cumplen en el texto.

Así ayudará al estudiante a notar el afán de coherencia y la complejidad estructural del ensayo, lo que junto con la riqueza conceptual y la capacidad crítica constituyen el atractivo del género.

FLORA OVARES R.